

Crítica a la ciencia y a la tecnología en la obra de Juan León Mera

IVÁN FERNANDO RODRIGO MENDIZÁBAL

Universidad de Los Hemisferios, Ecuador

RESUMEN

El presente es el estudio de tres relatos que Juan León Mera escribiera en el contexto de la ficción científica, al parecer leída e imitada por ciertos autores ecuatorianos, tomando en cuenta las publicaciones literarias que aparecen en Europa, particularmente las de Julio Verne casi al final del XIX. Mera, en cierto modo, trata de usar el estilo de la ficción científica pero con fines más bien humorísticos para realizar una crítica al momento político y social que le toca vivir. Su preocupación de por qué la razón científica y tecnológica está penetrando la sociedad ecuatoriana, poniendo en cuestionamiento una cierta tradición cultural de la que Mera es defensor, también tiene que ver con la idea de progreso que tampoco comparte del todo. Los relatos, publicados en revistas literarias, son una clara expresión de su postura frente a lo que incluso el liberalismo parece proclamar: un cambio de época y un cambio de mentalidad de la mano de las ciencias. Aunque Mera admite que las ciencias son importantes y deben ser cultivadas, el uso político de estas, su mala administración porque no hay una escuela científica de por medio, hace peligrar, en efecto, cualquier motivación hacia el progreso humano que se quiera plantear.

PALABRAS CLAVE: Juan León Mera, ficción, ciencia, liberalismo, progreso, relato ecuatoriano, tecnología, divulgación.

ABSTRACT

This is the study of three stories of Juan León Mera wrote in the context of science fiction, apparently read and imitated by certain Ecuadorian authors, taking into account the literary publications appearing in Europe, particularly those of Jules Verne near the end nineteenth century. Mera, in a way, tries to use the style of science fiction but rather more humorously to make a critique of the political and social moment that he has to live. His concern that scientific and technological reason is penetrating Ecuadorian society, calling into question a certain

cultural tradition of which Mera is the defender; it also has to do with the idea of progress that he does not completely share. The stories, published in literary magazines, are a clear expression of his stance against even what liberalism seems to proclaim: a new era and a change of mentality among the sciences. Although Mera admits that the sciences are important and should be cultivated, the political use of these, their mismanagement since there is no scientific school involved, threatens, indeed, any motivation to human progress he wanted to raise. KEYWORDS: Juan León Mera, Fiction, science, liberalism, progress, Ecuadorian story, technology dissemination.

EN EL ARTÍCULO “Una hoja de un árbol inmenso”, publicado en el semanario católico *El amigo de las familias* el 9 enero de 1879, Juan León Mera escribe lo siguiente:

En nuestros tiempos, visto está, se quiere doblar los muros de la materia para que no se trasluzca en la sociedad la luz de Dios. Por eso, cuanto más se busca libertad, más se aumentan los eslabones de las cadenas del porvenir, y cuanto más se condensan las tinieblas que caerán mañana sobre el mundo. No es el vapor el que ha de llevar a la humanidad a su postrero destino feliz, ni es la luz eléctrica la que ha de alumbrar su camino.¹

¿Qué es lo que en esencia denuncia con esta breve afirmación? El artículo se refiere a los milagros de la Virgen de Lourdes, hecho que él mismo, cuando era gobernador de Tungurahua, parece haberlo comprobado, toda vez que el agua de Lourdes, que tenía guardada, salvó la vida de una muchacha que iba a morir por una enfermedad. La alocución, sin embargo, es interesante porque pone de manifiesto ciertos aspectos de la vida social de su tiempo, uno de ellos el materialismo que amenaza con el porvenir de Ecuador, el cual se vuelve cada vez más oscuro y más pesado; el otro es el referido al desarrollo científico y tecnológico de la sociedad donde sus artefactos más visibles, el vapor o la electricidad, no asegurarían el futuro de la humanidad.

Sus palabras son de hecho contundentes al denunciar a ese nuevo camino que se abre no solo para Ecuador, sino también para la humanidad. Demuestran que el liberalismo que impera en el mundo y que pugna todavía por ingresar fuertemente en Ecuador hacia 1879, niega el imperio de Dios sobre el mundo. Pero también son la viva manifestación de un contexto en el que Mera se reafirma, el del conservadurismo, frente a las tesis que intelectuales

1. Juan León Mera, “Una hoja de un árbol inmenso”, en *El Amigo de las Familias*, No. 13, trimestre II, 13 (9 de enero de 1879): 106.

y políticos abrigan alrededor del liberalismo, tesis que proclaman más bien la libertad y el progreso.

En cierto sentido Mera mira con recelo las ideas de progreso porque, anclado en la visión romántica, siente que hay una tradición y una cultura que están en riesgo. Mira todavía al paisaje natural y sus habitantes –los llama “salvajes” en ciertos pasajes de su obra– y cree que ellos son la traducción de un Ecuador que está siendo domesticado, los cuales están en peligro por los avatares de las ciencias y las tecnologías que en el siglo XIX van teniendo carta de ciudadanía en el mundo, al igual que en el país. Los periódicos de la época ya empiezan a hablar de ellas, de las innovaciones, de lo que pasa en Europa, al mismo tiempo que dichas publicaciones ya reseñan programas ligados al cultivo de las ciencias y que incluso podrían tener sus efectos en la política.

A finales del siglo XIX, Juan León Mera, entonces, es también testigo presencial de la introducción de tecnologías en el país y la discusión acerca del desarrollo en las ciencias. Preocupado por los cambios que estos suscitan, por cómo el liberalismo se erige también sobre la base de las innovaciones, plantea ciertas ideas respecto a lo que conllevan las ciencias y las tecnologías en el cambio de la vida en sociedad.

Quizá la expresión más concreta de su malestar son determinados relatos que bien pueden estar dentro de una corriente estética que también se empieza a escribir en Europa, el de la ficción científica. Pero en rigor no se trata de ficción científica lo que hace Mera, sino que usa ciertos recursos de esta para hacer una crítica de lo que ve.

¿En qué consiste este pensamiento? ¿De qué hablan estos relatos de Mera en tono de ficción científica, particularmente en los que aparece el Doctor Moscorroffio? ¿Cuál es la propuesta de Mera respecto al desarrollo científico? Estas son algunas preguntas que me planteo en la actualidad.

Diré inicialmente que Juan León Mera era un ambateño autoformado, pero no por ello uno de los intelectuales más lúcidos y más productivos que contó Ecuador en el siglo XIX. Su trabajo abarca diversos órdenes: desde la crítica literaria, el periodismo, la filosofía, la historia, hasta la creación literaria poética y de relatos. Tampoco se puede desconocer su trabajo político expresado en muchas publicaciones en este campo, además de ser diputado, con amplia identificación con el gobierno conservador de Gabriel García Moreno. Fue defensor en extremo del catolicismo y de preferir la continuidad de la hispanidad colonial aun en el Ecuador independiente. Juan Valdano, por ello, le califica de “anacró-

nico”² y Catalina León señala que gracias a su postura, muchos le han visto como alguien “antihistórico [...] defensor de una clase social, la aristocracia criolla, que luchó contra la razón histórica”.³ Empero sus ideas reflejan un claro desencanto acerca del liberalismo, del contenido que parece traer esta corriente ideológica, sobre todo el materialismo que choca con los valores de la identidad nacional.

¿Cómo se perfila este desencanto? Para entrar en materia señalemos un relato: “Aventuras de una pulga contadas por ella misma”, publicado en la *Revista de la Escuela de Literatura*, No. 3, en julio de 1886.⁴ Narra las peripecias de una pulga para tratar de sobrevivir. Una pulga gorda cuenta a una flaca que salta primero de un perro a una criada y desde esta al cuerpo de un militar; puesto que este debe ir a aplacar una insurrección, se despide de su amante; la pulga se pasa al cuerpo de la mujer, casi muere, pero se refugia en el cuerpo de un bebé, el hijo de la aludida; le pica, siente placer por la sangre nueva; al niño le da fiebre y pronto nos enteramos de que la madre está casada con alguien que trae a un médico. Al final, Pepe Tijeras, el mismísimo Juan León Mera, va a visitar a la familia y la pulga se adhiere a su cuerpo.

En todo este recorrido, Pepe Tijeras, el narrador, nos cuenta dos cosas: a) que él inventó un micrófono, el micrófono-tijeras, capaz de captar el lenguaje de los diminutos insectos, micrófono por el cual escuchamos las aventuras de la pulga referida; b) la vida de una pulga que, a su vez, nos delata la vida social de Ecuador en su momento.

Dejemos por un instante al invento, el micrófono, y vayamos a la cuestión sociológica. La historia de la pulga en realidad es el relato de alguien que se acomoda al modo de existencia de una clase. Pepe Tijeras nos cuenta:

-
2. Juan Valdano, “Pecado y expiación en *Cumandá*”, en *Juan León Mera: una visión actual*, Julio Pazos Barrera, editor (Quito: Corporación Editora Nacional / Pontificia Universidad Católica del Ecuador / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 1995), 40.
 3. Catalina León, *Hispanoamérica y sus paradojas en el ideario filosófico de Juan León Mera* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional / Abya-Yala, 2001), 13.
 4. Aunque se señala la publicación original y el año de los relatos, para la presente exposición usaré las que fueron compiladas en *Tijeretazos y plumadas, artículos humorísticos*, libro publicado en 1903 en Madrid. Para el caso me referiré a: Juan León Mera, “Aventuras de una pulga contadas por ella misma”, en *Tijeretazos y Plumadas: Artículos humorísticos precedidos de una carta-prólogo de José de Alcalá Galiano, Conde de Torrijos* (Madrid: Ricardo Fé, 1903), 1-21; Mera, “Los prodigios del Doctor Moscorroffo”, en *Tijeretazos y Plumadas...*, 23-37; Mera, “El alma del Doctor Moscorroffo”, en *Tijeretazos y Plumadas...*, 40-51.

Es natural que estés curioso de saber qué lengua hablan los insectos; voy a decírtelo: usan la lengua de la gente con quien viven. Entre nosotros las pulgas de los indios, por ejemplo, se expresan en quichua, las de los cholos y chagras en quichua españolizado, las de la gente civilizada en español quichuizado excepto unas pocas que se han atrevido a meterse entre el pellejo y la camisa de los académicos correspondientes.⁵

De acuerdo a esto, Mera se refiere a quien se acomoda fácilmente en cualquier estrato de la sociedad. Pero es a través de este observador, de este mirón con sesgos de anarquista, que nos damos cuenta de la existencia de la criada, quien en su cuerpo tiene multitud de pulgas, a quienes enseña a armar huelgas por sus derechos; de un militar de alto rango, que es amante de la criada y también de la señora de la casa, además está casada; del periodista que interroga a las pulgas, las registra con su micrófono y les hace que hablen de la idea de libertad. Tres rasgos notados: la vida social en la urbe ecuatoriana es de quienes se acomodan fácilmente; pero sobre todo está latente –seguramente por las lecturas y los debates que suscitan los utopistas europeos– el anarco-liberalismo que proclama la libertad con la disolución de las bases de ciertos aspectos fundamentales a la vida social como la familia, la religión, etc.; y luego, el papel del periodismo militante que denuncia los males que afectan a la sociedad.

El breve diagnóstico que hace Mera es, de este modo, clave, pues es a través de un agente externo, la pulga, que viene a representar eso que Foucault denominara “el pensamiento del afuera”:⁶ Embosca al anarco-liberal, le pone como sujeto hablante y habla sobre él. Dicho sujeto se ha apropiado del lenguaje, ha invadido los cuerpos y vive infundiendo ideas aunque de ellas no entienda nada, una de las cuales son las ciencias. Entonces este anarco-liberal (la pulga gorda), según Mera en el relato, parece/es un “empleado fiscal” que comparte sus ideas con la flaca, que, de acuerdo al autor, es “partidaria de la regeneración moderna”.⁷

En el relato “Los prodigios del Doctor Moscorroffio”, publicado en la *Revista de la Escuela de Literatura*, No. 5, de octubre de 1887 (pero antes había sido publicado en España en la revista *Raza Latina*, en 1880), Pepe Tijeras, o sea Mera, describe las andanzas del médico ecuatoriano Moscorroffio, de quien da fe por sus trabajos haciendo trasplantes y regenerando la vida.

5. Mera, “Aventuras de una pulga...”, 3.

6. Michel Foucault, *El pensamiento del afuera* (Valencia: Pre-Textos, 1997), 8.

7. Mera, “Aventuras de una pulga...”, 4.

Por ejemplo, trasplanta las mandíbulas de un puerco a un caballero (y de este modo, sus nietos heredan sus facciones y características), le pone los sesos de un burro a un hombre dado su eterno dolor de cabeza (los nietos de este también heredan su vocación intelectual y obtienen títulos de doctores en leyes), también hace una operación a pedido del marido para que su esposa tenga el corazón de una oveja (los hijos de esta se vuelven militares) y finalmente pone tinta azul como sangre en las venas de una mujer para que pueda ser reconocida en los círculos de sociedad.

Nuevamente, en el relato hay una descripción de la sociedad. Esta vez el ámbito de referencia es algún Quito de inicios de la República. Los trasplantes se refieren a lo que diversos sectores sociales adquieren para formar parte de la nación.

En *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana* de 1868, Mera hace un diagnóstico del porqué Ecuador está atrasado. Su percepción se mantiene en 1887. En aquel libro escribe:

Las aulas de nuestros establecimientos científicos y literarios son bastante concurridas. Quien ve dirigirse a ellas esa multitud de jóvenes con el vade o el libro bajo el brazo y a pasos ligeros, creería que acuden ansiosos a beber en las abundantes fuentes de las ciencias los variados y sólidos conocimientos que se necesitan para ser útiles á la sociedad, tirando luego cada estudiante por diverso camino; mas no es así. En nuestra república no hay más que tres malos caminos y un despeñadero; la jurisprudencia desacreditada, el sacerdocio profanado, la medicina mal entendida y peor aplicada, y la vagancia.⁸

Pues bien, Mera comprueba, en efecto, que Ecuador solo ha trasplantado los males de ese mundo que progresa, a saber: la jurisprudencia, que en el caso del relato de Moscorroffio se relaciona con los burros doctores que hacen leyes; los sacerdotes profanos que pueden asumirse como los puercos; los médicos que malentienden las leyes de las ciencias (entre ellos el mismo Moscorroffio); y la vagancia, expresada en esa sociedad disoluta que mira los títulos, el color de la piel, la genealogía de la sangre, pero que además se pasea en Europa.

Moscorroffio es el científico que le sirve a Mera para, a través de sus expresiones, desnudar la sociedad de su tiempo. En el sentido foucaultiano, el

8. Juan León Mera, *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana desde su época más remota hasta nuestros días* (Barcelona: Impr. de J. Cunill Sala, 1893), 394.

pensamiento de Moscorroffio que es del afuera, sirve a Mera para explicar que el liberalismo es importado. El propio Moscorroffio es un científico que hace cosas pero que las ha asumido sin un profundo razonamiento. En otras palabras, Moscorroffio es la mala conciencia del liberalismo, o sea la mala conciencia de un Ecuador liberal que obra sin saber las consecuencias de las transformaciones.

En el relato “El alma del Doctor Moscorroffio”, publicado también en la *Revista de la Escuela de Literatura*, No. 5, de octubre de 1887, justamente a continuación de “Los prodigios del Doctor Moscorroffio”, este médico viene del infierno con permiso de Satanás para entrevistarse con Pepe Tijeras. El científico dice que en el infierno las mujeres de los demonios pueden procrear hasta “cuatro [hijos] de una ventregada”,⁹ logrando la existencia de abundantes diablos, quienes salen al mundo de los hombres. Pero Moscorroffio cuenta que antes tales vasallos se educan en todos los planos: en lo artístico, lo industrial y lo científico. Se preparan para ser abogados, médicos, filósofos, políticos e incluso teólogos. Lo que estudian es cómo lograr, mediante tales profesiones, que los hombres mientan creyendo que dicen verdades.¹⁰ También aprenden cómo diseminar modas, lujos materiales, a romper familias, a crear luchas: su finalidad es crear al “hombre-materia”.¹¹ Moscorroffio además le cuenta a Tijeras que los diablos son hábiles husmeadores del presente y del porvenir, por lo que practican la política, la filosofía y otras ciencias, haciendo “teorías que ni ellos mismos comprenden y [...] sistemas absurdos, que hacen pasar como maravillas del ingenio humano”.¹² Gracias a ellos, entonces, hay “progreso”, pero que en el caso ecuatoriano no se da del todo, hecho que les preocupa a los demonios, no obstante el “éxito de los montoneros de la Costa”.¹³

En síntesis, con Moscorroffio encontramos algunos aspectos que son interesantes de apuntar: a) que es un médico y científico liberal pero con mala conciencia, por lo que ha hecho en nombre del progreso y la libertad, que, como mentiras que aparecen como verdades, abrazó cuando estaba vivo; b) si él ayuda a hacer transformaciones, su obra es en el plano social, pues crea cuerpos y mentalidades serviles al proyecto liberal que le hacen famoso; c) al darse cuenta de que detrás de su discurso está Satanás, trata de expiar su conciencia, anuncia a Tijeras las preocupaciones de por qué no cuaja el liberalismo, aun-

9. Mera, “El alma del Doctor Moscorroffio”, 45.

10. *Ibíd.*, 46.

11. *Ibíd.*, 47.

12. *Ibíd.*, 48.

13. *Ibíd.*, 50.

que alerte alguno que otro éxito de combate de las huestes de Eloy Alfaro, que en su momento se dan en la Costa (particularmente en 1880) con los montoneros radicales, facción si se quiere guerrillera formada para combatir al gamonalismo y al Estado conservador.

Pero hay algo más. Mera reconoce que la política, la filosofía, etc., son todas ciencias, o como señala Josefina Di Filippo –refiriéndose al desarrollo científico del XIX y sus representaciones que afectan a la vida política–, que aquellas son ciencias de la sociedad,¹⁴ las cuales, bien entendidas y aplicadas tendrían que ser en beneficio del buen gobierno. Tenemos, por lo tanto, un aspecto a discutir, las ciencias de gobierno; pero estas en el pensamiento de Mera no están desligadas de la literatura; es decir, la literatura y el buen gobierno van de la mano. Cuando Mera le escribe a su hijo José Trajano Mera, en una carta publicada por la *Revista Ecuatoriana*, No. 5, del 31 de mayo de 1889, dice que hay tres tipos de literatura: la filosófica, la científica y la religiosa, cada cual no excluyente de la otra y cuya armonía impide el error y la ignorancia, además de ser causas para que entre la luz en la inteligencia humana. Pero luego dice que la literatura religiosa es la que transmite la verdad.¹⁵ Y en *La Dictadura y la Restauración en la República del Ecuador: Ensayo de historia crítica*, libro póstumo, afirma contundentemente que “la voluntad de Dios es fuente de todo poder legítimo y de todo buen gobierno”.¹⁶

Catalina León apunta que este pensamiento está influenciado por las tesis de Rousseau, para quien el progreso, si trae un cambio en lo material, se encuentra desvinculado de la ética y la moral. Tal mundo secularizado pintado por Rousseau en *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* de 1755, se asemeja a ese cuadro que repite Mera en sus cartas a Juan Varela o en sus textos literarios como “El alma del Doctor Moscorroffio” acerca del lujo, la moda, la vestimenta estrambótica de hombres y mujeres, es decir, del hombre materialista. Entonces, León dice que para Mera

14. Josefina Di Filippo, *La sociedad como representación: paradigmas intelectuales del siglo XIX* (Buenos Aires: Siglo XXI / Universidad de Belgrano, 2003), 12.

15. Juan León Mera, “Carta a mi Hijo J. Trajano Mera”, en *Juan León Mera*, Biblioteca Ecuatoriana Clásica, vol. 36 (Quito: Corporación de Estudios y Publicaciones, 1995), 601-602.

16. Juan León Mera, *La dictadura y la restauración en la República del Ecuador. Ensayo de historia crítica* (Quito: Ecuatoriana, 1932), 101.

esto es consecuencia de que la sociedad ecuatoriana se ha desviado de la razón divina.¹⁷

Otra cuestión también importante es la relación de la ciencia y la tecnología. Moscorroffio es, si se quiere, una especie de Frankenstein ecuatoriano. Pepe Tijeras, cuando lo presenta, dice de él que supera a un peruano, un tal doctor D. Tomás Cevallos, apodado “el doctor de la muerte” pero curiosamente salvador de alguien a quien vuelve a unir el tronco con la cabeza. Empero, no tiene la misma dimensión poética del Frankenstein de Mary Shelley, sino que en este caso Moscorroffio viene a ser el representante más feo de las ciencias materialistas, desvinculadas de lo ético y la razón divina. Su nombre precisamente alude a eso: “persona fea”, voz que se usaba sobre todo en la región colombiana desde el XIX.

Y Moscorroffio, dado su potencial, digamos creativo al hacer trasplantes y transformaciones de cuerpo y de mente, es para la sociedad quiteña un “semidiós”,¹⁸ quien llega de lo sobrenatural a la ciencia y aprovecha el aire de descubrimientos e innovaciones del XIX para mostrar su “poder de mil poderes”.¹⁹ Las ciencias, por lo tanto, para Mera son un poder de mil poderes, un fuego terrible que en manos de científicos irresponsables pueden hacer cambios terribles, peor si las ciencias están atadas a teorías utópicas.²⁰ Mera, en efecto, no reniega de las ciencias como tales, en su naturaleza, pero sí se muestra desencantado, se muestra “descreyente” de su aplicación porque, para comenzar, no hay en Ecuador, en ese tiempo, científicos natos, y luego los que pertenecen a las ciencias de la sociedad (abogados, médicos, políticos, etc.) nunca comprendieron en sí las ciencias, dada la inexistencia de laboratorios, de instrumentos, de recursos, hecho que lleva a que incluso quienes claman el progreso, mal apliquen los pocos principios que pudieron intuir,²¹ tal como lo demuestra en su *Ojeada histórico-crítica de la poesía ecuatoriana* antes mencionada. Y algo nuevo que vale la pena indicar: en dicho libro de 1868, al analizar la poesía quichua, observa que antes había ciencias y que los españoles las aniquilaron durante la colonización dado que no comprendieron el espíritu inca. Es evidente que las ciencias de ese entonces no se podrían equiparar con las nuevas del XIX.

17. León, *Hispanoamérica y sus paradojas...*, 25.

18. Mera, “Los prodigios del Doctor Moscorroffio”, 24.

19. *Ibíd.*, 25.

20. Mera, *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana...*, 403.

21. *Ibíd.*, 404.

Las ciencias desatan también tecnologías. Mera no emplea esta palabra. Él habla más bien de “máquina”. Por ejemplo, en la *Ojeada histórico crítica* dice que una mujer sin educación es una máquina sin esencia;²² en *La dictadura y la restauración* comenta de la máquina que mueve la política nacional y también de la máquina social que bajo un buen gobierno van hacia el progreso tomadas de la mano de lo material y lo moral;²³ en *La escuela doméstica*, escrita en 1880, se refiere al soldado ignorante por cuya causa es un ciego autómatas y máquina de matar.²⁴ En otras palabras, intuye a la máquina corporal (la de la trabajadora), a la política (la del Estado), a la social (el ciudadano) y a la del poder (la militar). ¿No son acaso los constituyentes del capitalismo de cara al siglo XX y los aspectos que comienzan a problematizar a la sociedad con el industrialismo, cuestión que sociólogos como Emil Durkheim estaban planteando en la época de Mera?

Habría que decir que Mera intuye estos aspectos, aunque no los desarrolla del todo: su mirada romántica le impide ver claramente y con justicia lo que viene, más aún cuando está el imperativo de la fe cristiana que defiende. Por ello, en cierto sentido se puede decir que sus tesis sobre la ciencia y la tecnología están dentro de lo que se conoce como determinismo tecnológico, donde aquellas impactan, determinan y transforman la sociedad. Luis Alfonso Chávarro señala que la idea del determinismo se colige de las tesis de Karl Marx cuando este habla de las máquinas como base de la producción y de las relaciones económicas, discurso que influye a los pensadores del XIX, sobre todo a los que tratan de impulsar las tesis del progreso.²⁵ Y luego cita a Robert Heilbroner, quien apunta:

El determinismo tecnológico es, pues, especialmente un problema de una determinada época histórica –concretamente la de alto capitalismo y bajo socialismo– en la que se han desatado las fuerzas del cambio técnico, pero en la que aún son rudimentarias las agencias para controlar y orientar la tecnología.²⁶

22. *Ibíd.*, 258.

23. Mera, *La dictadura y la restauración...*, 100.

24. Juan León Mera, *La escuela doméstica: artículos publicados en El Fénix* (Madrid: Est. Tip. de Ricardo Fé, 1908), 162.

25. Luis Alfonso Chávarro, “El debate sobre el determinismo tecnológico: de impacto a influencia mutua”, *Sistemas y Telemática*, No. 4 (2006): 124.

26. *Ibíd.*, 126.

En este contexto, se puede decir que Mera también está empezando a comprender el avance del capitalismo que pretende entrar a Ecuador. En “Comentario a una fábula”, publicado en 1881 en forma de folleto, respecto a un texto de Hartzembusch anota que la civilización que trae nuevos estilos de vida es apenas una pretendiente,²⁷ mas no la novia o la esposa con la que uno quisiera casarse. En tal sentido, advierte que se debe observarla y hacerla hablar.

Y he aquí la tecnología de observación y de hacerle hablar a la amenaza. En “Aventuras de una pulga contadas por ella misma”, Pepe Tijeras habla de un descubrimiento y una invención maravillosa hecha por él: el micrófono-tijeras. Dice: “¡Qué luz la que con él voy a derramar en el mundo científico, y qué impulso recibirá el progreso universal, gracias al éxito casi increíble de mi asiduo trabajo de dos mil días con sus noches!”.²⁸ Mera-Tijeras se vanagloria de haber inventado una máquina para escuchar el diálogo de las pulgas, es decir, de los demonios liberales que chupan la sangre de la sociedad ecuatoriana. No solo es una máquina de escucha, sino también el medio que luego permite escribir la crónica de la decadencia social y política, hecho que lo concreta con los relatos que analicé.

La máquina maravillosa sirve para escuchar. Pero si nos detenemos en esta palabra, nos damos cuenta de que también está presente en ella el término auscultar, que en medicina alude a observar a un paciente y también diagnosticarlo. Mediante tal tecnología, entonces, Mera-Tijeras escucha la confesión de unos liberales y sus andanzas. Pero no solo eso: trata de describir el proceso de adaptación y de selección natural de Charles Darwin.

Por otro lado, en los relatos sobre Moscorroffio, Mera-Tijeras testimonia las confesiones del Frankenstein ecuatoriano, como si este estuviera arrepentido porque ha ido a parar al infierno, donde conoce la verdadera máquina de producción del capitalismo liberal, máquina compuesta por un aparato de gestación, una escuela formadora, un sistema de propagación y de adaptación a los medios todavía vírgenes. Pero la tecnología que tiene para sí Moscorroffio pasa de ser maravillosa a terrorífica; no se trata de alguien que hace trasplantes o ayuda a gestar demonios; Mera está hablando de la biotecnología. Cuando se refiere a que los nietos de los pacientes de Moscorroffio heredan las características cambiadas que produjeron sus intervenciones, se refiere a la genéti-

27. Juan León Mera, “Comentario a una fábula”, en *Juan León Mera*, Biblioteca Ecuatoriana Clásica, vol. 36 (Quito: Corporación de Estudios y Publicaciones, 1995), 516.

28. Mera, “Aventuras de una pulga...”, 2.

ca, posiblemente en diálogo con Gregor Mendel; pero cuando informa de la naturaleza de los trasplantes, está puntualizando seguramente los aspectos de la medicina experimental de Claude Bernard, sobre todo lo que tiene que ver con la fisiología.

Mediante sus relatos y las sugerentes entradas en sus textos, Mera trata de no mostrarse científico pero habla de ciertos aspectos que circulan seguramente en los salones literarios. En el fondo, quiere describir las máquinas que están presentes en el ideario liberal, máquinas generadoras de ideología, de producción de vida material, de trabajo en función de la explotación de la vida social, de transformación de sociedades (como la ecuatoriana), que Mera ve como amenaza.

Algunos analistas, entre ellos Oswaldo Barrera,²⁹ Gálvez Acero³⁰ o Sevilla,³¹ han reafirmado el carácter de los relatos que se analizaron como “humorísticos”. Con Henri Bergson constatamos que la risa es un gesto social y es el producto de lo cómico, estrategia que sirve para que la sociedad se percate de los absurdos que se viven cotidianamente. El absurdo, en este caso, es el medio por el cual salta a la vista lo que no había sido percibido. Pero cuando ese absurdo invierte lo ya conocido, aparece la sátira donde, en efecto, está la ironía y el humor. Entonces Bergson nos advierte que el humor es el revés de la ironía y tiene un tono “científico” porque “se recarga para descender cada vez más hacia lo hondo del mal y anotar sus particularidades con una indiferente frialdad, cada vez mayor”.³²

En este contexto, si se miran los relatos de la pulga y de Moscorroffio como humorísticos, nos damos cuenta de que Mera es además un incisivo auscultador de la realidad, un crítico que señala lo mal que se practican las ciencias, porque en definitiva se las desconoce en su momento en Ecuador; un denunciador de cómo las tecnologías de las que quiere servirse el liberalismo son promesas falsas. Por ello dice en el folleto “Observaciones sobre la situación actual del Ecuador”, publicado en Ambato en 1887: “Los progresos del mundo material, hijos de la inteligencia y del activo trabajo del hombre,

29. Oswaldo Barrera, “*Tijeretazos y Plumadas*”, en *Juan León Mera: una visión actual*, Julio Pazos Barrera, editor (Quito: Corporación Editora Nacional / Pontificia Universidad Católica del Ecuador / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 1995), 121-136.

30. Marina Gálvez Acero, “*Los Tijeretazos y Plumadas de Juan León Mera*” (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010), <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0z7n9>>.

31. Ana María Sevilla, “*Análisis de Tijeretazos y Plumadas*” (tesis, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2005).

32. Henri Bergson, *La Risa* (Buenos Aires: Tor, 1946), 102.

excelentes y utilísimos son; pero es preciso tomarlos como auxiliares de la civilización, y no como su esencia”.³³

Quisiera concluir con unas breves líneas acerca de la ficción científica, discurso del que, como dije al inicio de este trabajo, se vale Mera en los cuentos analizados.

De este modo, diré con Estrella López Keller que un camino seguido por la literatura de ficción científica, sobre todo a finales del XIX, es la utopía negativa o distopía, camino que rebate la idea de un modelo de sociedad perfecta. Si la utopía se presenta como un sueño de orden justo y verdadero, producto de una mentalidad de época que empieza siglos atrás con la modernidad, la distopía refleja el sentir de sociedades que entran en una contradicción acerca de sus deseos, pues miran al pasado que se desmorona; además, presienten que las ciencias han rebasado las expectativas y los sueños a una velocidad no pensada. Así, el apareamiento de la utopía negativa empieza como sátira humorística donde el pesimismo está de fondo; pesimismo frente al progreso que no cuaja, al maquinismo y al cientificismo que embiste la sociedad. La utopía negativa, entonces, señala lo que si bien hace desarrollar a la sociedad, al mismo tiempo la deteriora. Un factor de crítica es el uso político de la ciencia. Es este el corazón de la distopía.³⁴

Los relatos de Mera, en el contexto de la ficción científica, aluden a cuestiones de la ciencia, a hechos deterministas logrados por el mal cultivo de la tecnología, a contradicciones sociopolíticas producto de que Ecuador copia y no produce nada nuevo. Bajo el tono del humor, esboza unos paisajes distópicos plagados de seres oportunistas que destruyen la tradición y la familia. Moscorroffo, por lo tanto como el Frankenstein nacional, es la representación de un nuevo mundo que se va perfilando monstruoso. *

Fecha de recepción: 28 de enero de 2015

Fecha de aceptación: 30 de marzo de 2015

Bibliografía

Barrera Valverde, Oswaldo. “*Tijeretazos y Plumadas*”. En Julio Pazos Barrera, editor, *Juan León Mera: una visión actual*. Quito: Corporación Editora Nacional / Pon-

33. León, *Hispanoamérica y sus paradojas...*, 26.

34. Estrella López Keller, “Distopía: otro final de la utopía”, *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 55 (1991): 7 y s.

- tificia Universidad Católica del Ecuador / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 1995.
- Bergson, Henri. *La Risa*. Buenos Aires: Tor, 1946.
- Chávarro, Luis Alfonso. “El debate sobre el determinismo tecnológico: de impacto a influencia mutua”. *Sistemas y Telemática*, No. 4 (2006): 121-143.
- Di Filippo, Josefina. *La sociedad como representación: paradigmas intelectuales del siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI / Universidad de Belgrano, 2003.
- Foucault, Michel. *El pensamiento del afuera*. Valencia: Pre-Textos, 1997.
- Gálvez Acero, Marina. “Los *Tijeretazos* y *Plumadas* de Juan León Mera”. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010, <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0z7n9>>.
- León Pesántez, Catalina. *Hispanoamérica y sus paradojas en el ideario filosófico de Juan León Mera*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional / Abya-Yala, 2001.
- López Keller, Estrella. “Distopía: otro final de la utopía”, *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 55 (1991): 7-23.
- Mera, Juan León. “Aventuras de una pulga contadas por ella misma”. En *Tijeretazos y Plumadas: artículos humorísticos precedidos de una carta-prólogo de José de Alcalá Galiano, Conde de Torrijos*. Madrid: Ricardo Fé, 1903.
- . “Carta a mi Hijo J. Trajano Mera”. En *Juan León Mera*, Biblioteca Ecuatoriana Clásica. Quito: Corporación de Estudios y Publicaciones, 1995.
- . “Comentario a Una Fábula”. En *Juan León Mera*. Biblioteca Ecuatoriana Clásica. Quito: Corporación de Estudios y Publicaciones, 1995.
- . “El alma del Doctor Moscorroffo”. En *Tijeretazos y Plumadas: artículos humorísticos precedidos de una carta-prólogo de José de Alcalá Galiano, Conde de Torrijos*. Madrid: Ricardo Fé, 1903.
- . *La dictadura y la restauración en la República del Ecuador. Ensayo de Historia Crítica*. Quito: Ecuatoriana, 1932.
- . *La escuela doméstica: artículos publicados en El Fénix*. Madrid: Est. Tip. de Ricardo Fé, 1908.
- . “Los prodigios del Doctor Moscorroffo”. En *Tijeretazos y Plumadas: artículos humorísticos precedidos de una carta-prólogo de José de Alcalá Galiano, Conde de Torrijos*. Madrid: Ricardo Fé, 1903.
- . *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana desde su época más remota hasta nuestros días*. 2a. ed. Barcelona: Impr. de J. Cunill Sala, 1893.
- . “Una hoja de un árbol inmenso”, *El Amigo de Las Familias*, No. 13, trimestre II (enero 9, 1879).
- Sevilla, Ana María. “Análisis de *Tijeretazos* y *Plumadas*”. Tesis, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2005.
- Valdano, Juan. “Pecado y expiación en *Cumandá*”. En Julio Pazos Barrera, editor, *Juan León Mera: una visión actual*. Quito: Corporación Editora Nacional/Pontificia Universidad Católica del Ecuador/Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 1995.